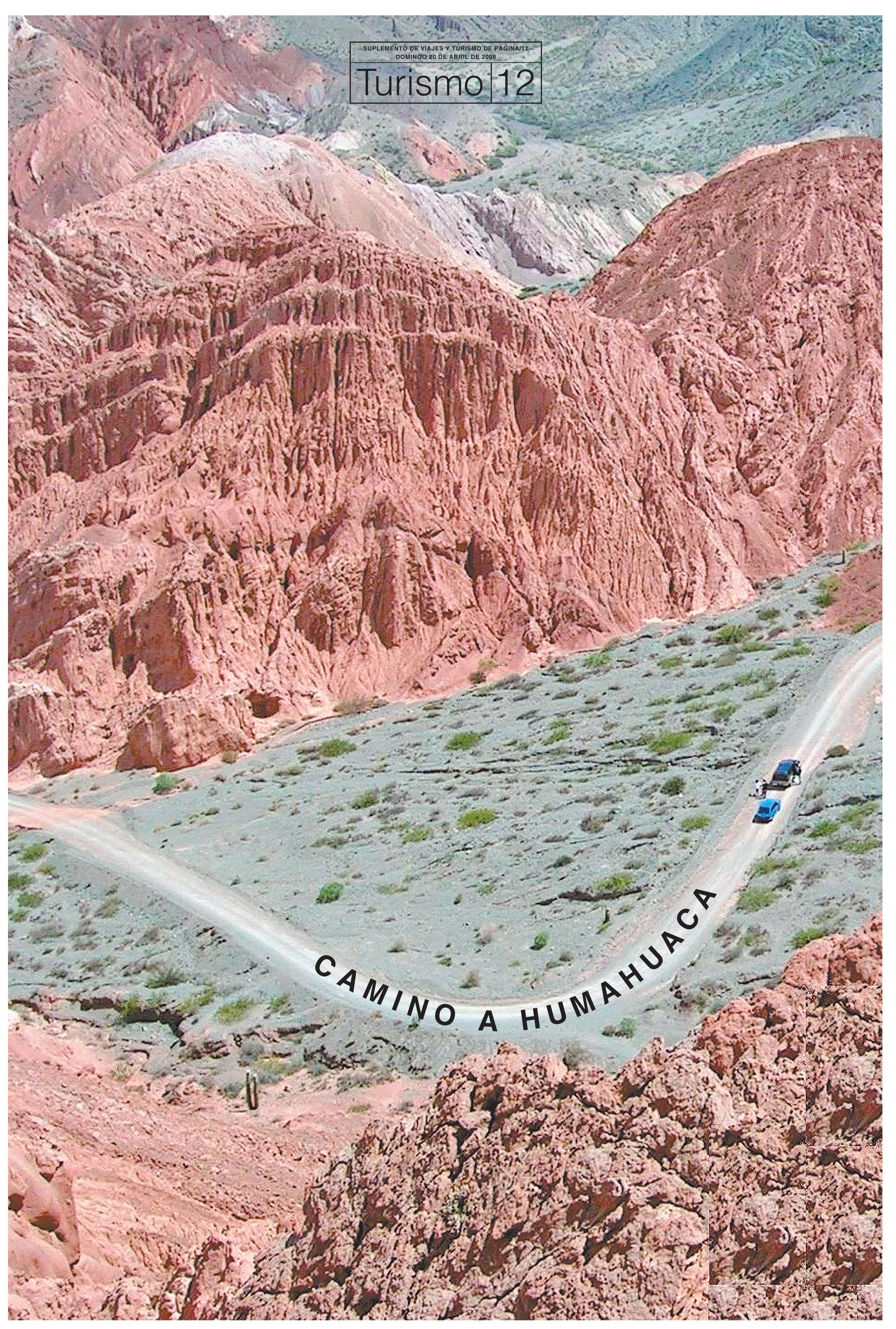
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 20 DE ABRIL DE 2008

Turismo 12



CAMINO A HUMAHUACA

Desde San Salvador de Jujuy, el impactante recorrido por los pueblos y el paisaje de la Quebrada.



Costas de las islas griegas, escenario de las aventuras de Ulises.



Así se ven hoy las playas de las islas donde Homero situó la Odisea.

MEDITERRANEO *Tras las huellas de Ulises*

Cuando viajar es una Odisea

POR GRACIELA CUTULI

El accidentado regreso de Ulises al terminar la Guerra de Troya inspiró gran parte de la Odisea de Homero. Un itinerario por las islas y costas mediterráneas donde, según el épico relato, el legendario héroe vivió sus fabulosas aventuras.

Buena falta le hizo a Ulises ser “fecundo en ardides” para completar su travesía de diez años después de la Guerra de Troya. Si un precursor hubo del “turismo aventura”, bien puede haber sido este griego astuto, proclive a dejarse llevar por las corrientes del mar y de la vida, que mientras Penélope tejía y destejía a él lo llevaban a un fantástico mundo de hechiceras, sirenas, cíclopes y remolinos. De Troya a Itaca fueron numerosas las escalas que hizo en el recorrido por el homérico “mar de color de vino”, y casi igualmente numerosas son las versiones sobre su auténtico itinerario, que tantos siglos después sólo puede reconstruirse en forma incierta y aproximada. Los espejismos del Mare Nostrum bien pueden situar cada episodio en uno u otro punto de sus remotos rincones, aunque a lo largo de la travesía mediterránea es posible encontrarse en lugares donde no hace falta siquiera usar la imaginación para sentirse en el corazón de la Odisea: todavía hay playas casi vírgenes de aguas transparentes como el cielo, farallones amenazantes que surgen fantasmales de la superficie del agua, verdes islas que ofrecen un puerto seguro para el descanso del navegante. Siguiendo las huellas de Ulises, se pasa desde Asia Menor al sur de Italia, y hay quienes llevan su aventura incluso más allá, hasta las costas de España.

TODO EMPEZO EN TROYA

Durante siglos, el emplazamiento de Troya –y hasta su propia existencia, incluyendo la historicidad de la guerra que enfrentó a griegos y troyanos– fueron un misterio. Hizo falta la pasión del muy discutido Heinrich Schliemann para encontrar finalmente los restos de la ciudad, sobre la colina de Hissarlik, en Turquía, a partir de 1870. A lo largo de varios años de excavaciones, Schliemann y sus colaboradores descubrieron la construcción de nueve ciudades sucesivas en el emplazamiento de Troya: la ciudad homérica se atribuye a la capa VI, aunque persisten las dudas y debates sobre dataciones y hechos históricos. El extenso y complejo sitio de la excavación de Troya, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, se visita de la mano de guías expertos y minuciosos, aunque para el lego es fácil perderse entre las sucesivas capas arqueológicas. Una de sus imágenes más conocidas, sin embargo, no es histórica: se trata de la reconstrucción del gigantesco caballo de madera que evoca el gran ardid de Ulises –ocultar a los griegos en el caballo regalado a los troyanos– para derrotar finalmente las murallas de Ilión.

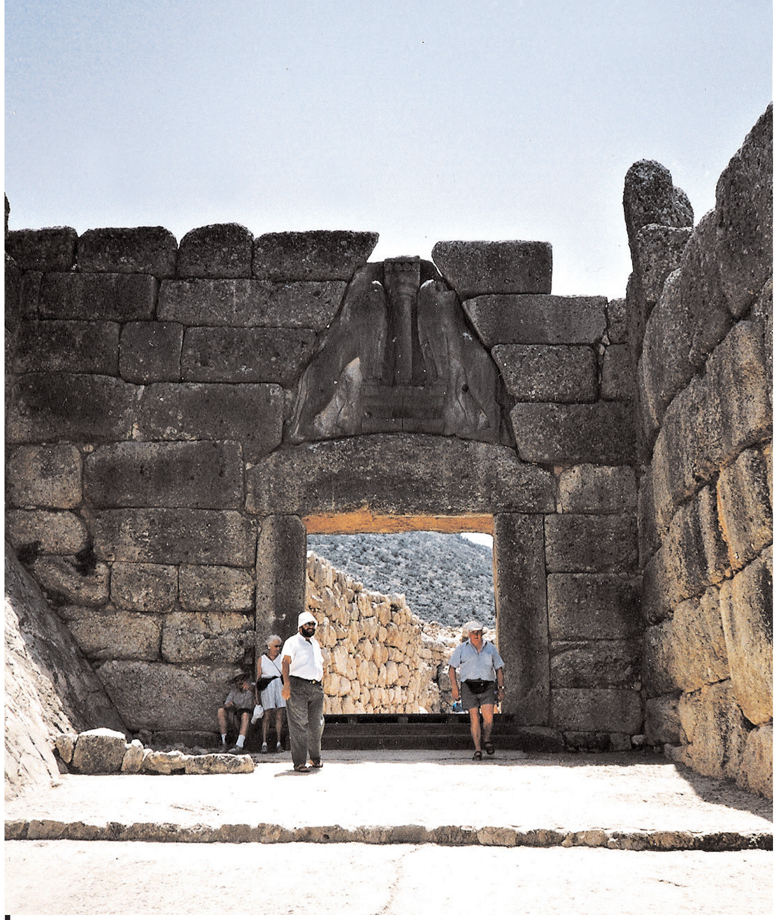
Dejando atrás Troya, Ulises llegó al “país de los cicones”, en Tracia, una región que hoy se reparte entre Turquía, Grecia y Bulgaria. Ulises y sus compañeros saquearon la ciudad de Ismaro en un auténtico ataque pirata, hasta que fueron expulsados por la furiosa reacción de los habitantes y pusieron proa hacia el “país de los lotófagos”, peligroso para quienes deseaban volver a su patria, porque el loto que comían los habitantes borraba todos sus recuerdos... Quien visite hoy las costas del norte de Africa –probablemente Libia, aunque Homero no fue muy preciso sobre la dirección de los caprichosos vientos que impulsaron las naves de Ulises– no correrá los mismos peligros: en todo caso, es la belleza del lugar lo único que podría inducir al olvido de las ganas de regresar.

Libia se abrió al turismo en épocas recientes, y es una de las estrellas ascendentes de la región, por la variedad y riqueza de sus vestigios arqueológicos, aunque una infraestructura todavía no del todo desarrollada hace más que recomendable viajar con conocedores de la zona. Uno de los lugares a visitar son las ruinas de Cirene, un conjunto arqueológico aún en excavación que incluye templos, el ágora, una importante necrópolis y un teatro. A sólo media hora se levanta Apollonia, el primer asentamiento griego en la costa del norte de Africa. La magnificencia de las ruinas, sin intervenciones que alteren su autenticidad, sorprende por su extensión y permite darse una idea de la importancia de Cirene en la Antigüedad, cuando formaba junto con otras cuatro ciudades griegas el conjunto llamado Pentápolis.

“NADIE ES MI NOMBRE”

Cuando Ulises consigue finalmente arrastrar a sus compañeros fuera de los peligros del dulce fruto del loto, en verdad sus aventuras no hacen más que empezar. Nuevamente empujados por el viento, exploran una nueva costa y descubren una cueva llena de alimentos: un festín para los viajeros siempre hambrientos, si no fuera porque el festín tenía dueño. Y un dueño ciertamente amenazante: Polifemo, un gigante de un solo ojo que nada más verlos devoró a dos de los infortunados compañeros de Ulises. Haría falta todo el ingenio del griego, que dice llamarse “Nadie”, para escapar a la trampa del cíclope, vencido gracias al vino y un oportuno estacazo en el ojo. “Me atacan, me dejaron ciego”, grita un Polifemo desesperado pidiendo ayuda a sus congéneres, para rematar con una afirmación desconcertante: “Nadie me hizo esto”.

Para algunas versiones, el episodio se sitúa en la costa occidental de Sicilia; para otros es indudable que Polifemo y los cíclopes vivían en Creta. Esta isla, la más meridional y también la mayor de Grecia, bien podría haber sido escenario de la aventura, gracias a su litoral accidentado y sus numerosas cuevas: se dice incluso que en una de ellas nació Zeus, y logró escapar a la furia devoradora de su padre, Cronos. Creta posee hermosísimas playas y



Puerta de los Leones en Micenas, cuyo rey, Agamenón, fue uno de los líderes de Troya.



Costa de Calabria, donde Ulises se encontró con la ninfa Calipso.

senderos de montaña; también es célebre por el Palacio de Cnosos, aunque no se encontraron los restos del célebre laberinto de Teseo, Ariadna y el Minotauro.

Situar a los cíclopes en Sicilia acerca a los personajes de la Odisea hacia su siguiente aventura, la llegada a la isla de Eolo, el rey de los vientos. Muchos creen que Homero situó las peripecias de su héroe en las tierras y mares occidentales que por entonces fascinaban a los griegos: así habría ubicado a Eolo en las islas Eolias, sobre la costa nordeste de Sicilia. El archipiélago se forma con Lipari, Vulcano, Salina, Stromboli, Filicudi, Alicudi y Panarea, un pequeño rosario de islas volcánicas rodeadas de aguas cristalinas, con playas vírgenes y un sol que favorece el cultivo de vides, olivas y alcaparras, ingredientes esenciales de la dieta mediterránea. Aquí Eolo regaló a Ulises un odre que encerraba los vientos tormentosos, para que pudieran regresar sanos y salvos a sus casas: pero la irrefrenable curiosidad de los marineros pudo más, y al abrir el odre salieron vientos huracanados que los arrojaron nuevamente a tierras desconocidas, esta vez habitadas por los lestrígones, unos gigantes antropófagos no más amables que los cíclopes. Cerdeña, la isla de las costas esmeralda, o bien Córcega pueden haber sido inspiradoras de este episodio: en todo caso, no se puede negar que la imprudencia, la sed de aventura y los vientos llevaron a Ulises por algunos de los más bellos lugares del Mediterráneo, islas que hoy están entre los más preciados destinos turísticos del mundo, meta del jet set y las testas coronadas de Europa.

Claro que a nuestro héroe, presa de los lestrígones, no le habrían parecido tan agradables... fue así que, cuando pudo escapar, puso rumbo hacia el norte y desembarcó en la isla de Eea, feudo de la maga Circe, que acostumbraba transformar a los forasteros en animales. Esta vez no le fue tan mal a Ulises, ya que permaneció un año junto a la hechicera, que incluso le dio un hijo, Telégono. ¿Dónde se sitúa el país encantado de Circe? Probablemente en las costas cercanas a Nápoles, donde se encuentra precisamente el cabo Circeo. A los griegos estas costas, al norte de la Magna Grecia, les eran también bien conocidas: la propia Nápoles nació como colonia griega, la "ciudad nueva" de Neapolis.

ULTIMAS AVENTURAS Tras dejar atrás los encantos de Circe y escapar a los tentadores pero peligrosos cantos de las sirenas, Ulises estaba lejos todavía de ver el fin de sus aventuras. Escila y Caribdis, dos monstruos que provocaban remolinos y devoraban a los marineros, son el siguiente escollo de su viaje: tradicionalmente, se ubica a los monstruos junto a la actual Scilla, un encantador cabo que se adentra en el Tirreno, a la altura de Calabria, en lo que llaman la "costa viola" (costa violeta) por el extraordinario color del mar. Scilla mira hacia el estrecho de Messina, célebre por sus difíciles corrientes, un detalle más que ayuda a ubicar aquí la siguiente etapa de Ulises: la isla de Trinacria, el antiguo nombre de Sicilia. De aquí, tras una terrible tormenta cuyo único sobreviviente fue el astuto griego, Ulises fue a dar a la isla Ogigia, morada de la ninfa Calipso. Hay quienes identifican el lugar con Crotone, una antigua colonia griega en la actual Calabria, junto al Mar Jónico, aunque otras versiones llevan mucho más lejos la navegación de Ulises y sitúan a Calipso y sus encantos tan lejos como en el estrecho de Gibraltar. Sólo la intervención divina hizo que Calipso dejara partir a Ulises, que pagó sus años de calma junto a la ninfa con una fuerte tormenta que lo dejaría finalmente en las costas del país de los feacios. Es decir, Corfú, que si no lo fue realmente bien podría haber sido el escenario del encuentro de Ulises con la joven Nausicaa. Corfú es una de las islas más turísticas de Grecia, aunque conserva todavía costas vírgenes de gran belleza y soledad. Pueblitos costeros, bahías protegidas, lagos y una hermosa capital de eclécticas influencias europeas hacen la belleza de Corfú, que fascinó también a la emperatriz Sissi en sus numerosos viajes por Europa. Como recuerdo de su paso queda el Palacio del Achilleion, que la esposa de Francisco José hizo construir al sur de la capital de la isla a fines del siglo XIX.

Pero como todo tiene que terminar alguna vez, también los viajes de Ulises llegan a su fin. Con ayuda de los feacios, el héroe regresa finalmente a Itaca, su patria, una isla pequeña que forma parte del archipiélago de las Jónicas, al sur de Corfú. En verdad hoy día a Ulises sólo se lo encuentra con la imaginación, pero la minúscula y escarpada Itaca sigue gozando del privilegio de haber sido la cuna del héroe de la *Odisea*. "Nuestro padre Odiseo", como dicen sus habitantes. Sólo por eso, si no es por el atractivo de Vathy, la capital, merece la visita en una recorrida por las islas griegas. En el norte de la isla, se cree que el pueblo de Stavros fue el lugar donde se levantaba el palacio de Ulises, pero no queda vestigio alguno (ni siquiera Schliemann, aunque lo intentó, pudo encontrarlo): sólo una de las piezas del museo arqueológico local, con el nombre del héroe, sirve de testimonio a la veracidad de la Odisea. Una veracidad que al fin y al cabo no tiene importancia alguna, ya que su única verdad está en la literatura, argumento más que suficiente para emprender un viaje que siga las imaginarias y extraordinarias huellas de Ulises.

Noticiero

Camino a Patrimonio de la Humanidad

Representantes del Comité Nacional del Programa Qhapaq Ñan visitan La Rioja para evaluar el Programa de Cooperación Internacional que intenta postular al Camino del Inca como Patrimonio de la Humanidad, informaron las autoridades provinciales. Según recordaron fuentes del gobierno de La Rioja, en julio de 2001 Perú tomó la iniciativa de postular al Qhapaq Ñan –Camino principal andino (Camino del Inca) como Patrimonio de la Humanidad. Este proceso se desarrolla a través de un programa de cooperación internacional, de características innovadoras, ya que incluye a los seis países de América del Sur por donde se extendía el imperio inca (Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú). En Argentina el camino se extiende por las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, San Juan, Mendoza y La Rioja.

Festival de cine y naturaleza

Hasta el 30 de junio de 2008 los realizadores y productores locales podrán presentar su material para la 3ª Noche, el Festival Nacional de Cine de Aventura y Naturaleza. El evento será la gala final del Banff Mountain Film Festival World Tour en la Argentina, el festival de cine de montaña más importante del mundo, organizado por Aver S.A. La participación es gratuita y abierta a quienes tengan trabajos audiovisuales de hasta 40 minutos de duración, cuya trama gire en torno de expediciones, cultura de montaña, deportes de aventura y naturaleza, con un formato original de grabación en calidad profesional (DVD NTSC). Las películas seleccionadas serán exhibidas durante la gira argentina, a realizarse durante los meses de agosto y septiembre de 2008, en las ciudades de Bariloche, Las Leñas, Mendoza y Buenos Aires.



Colores, texturas y la imponente dimensión de los pliegues cordilleranos de la Quebrada.



El bombo y los tamborcitos son piezas clave en el "duelo" de coplas del encuentro purmamarqueño.



El cerro De los Siete Colores, en Purmamarca,

TEXTO Y FOTOS: PABLO DONADIO

JUJUY *Viaje a Humahuaca*

Diez días en la Queb

La tierra jujeña de los mil colores es la postal del Norte argentino. Sus paisajes, las comidas típicas, el encanto de su gente y la música del Altiplano terminan por enamorar hasta al corazón más duro. Un lugar para disfrutar y reflexionar a fondo sobre nuestras raíces.

"Si por Jujuy te fui buscando una mañana / y por Tilcara te encontré al atardecer / no era lo mismo / nuestro amor era distinto / ya no era el valle / la quebrada era esta vez. / Aunque el tiempo te ha llevado de mi lado / quisiera en Jujuy / quererte otra vez." Quizás ésta sea la interpretación más linda del conjunto Los de Jujuy, pero las palabras siempre son escasas cuando se quiere explicar aquello que queda grabado en el corazón. Quien ha pisado estas tierras bien lo sabe: el Norte enamora. Y en esa inmensidad de texturas y tonalidades, la Quebrada de Humahuaca es la que mejor exhibe la multiplicidad de elementos culturales que le dieron vida y testimonio a la raíz local. Creencias, celebraciones, usos y costumbres, música, adaptaciones del lenguaje, manifestaciones religiosas y tradicionales, modos de vida y hasta algunos de sus sistemas productivos son parte de un legado histórico que se ha reproducido como un documento inalterable por años.

Sólo 170 kilómetros de caprichosas formas ponen al descubierto las distintas capas de roca y desnudan sus colores en un puñado de pueblitos. Bellísimas capillas coloniales, el culto a la Pachamama, el adobe como pieza clave para la construcción y la alegre música del Altiplano son apenas destellos de lo que puede impregnar en el visitante el paso por Jujuy. Tan grande ha sido su encanto que cuando la Unesco resolvió en 2003 (y por unanimidad) incluirla dentro de los sitios considerados Patrimonio de la Humanidad, tuvo que crear una nueva categoría a la que denominó "Paisaje Cultural". Los testimonios de ocupación humana más antiguos del lugar corresponden al 8000 a.C., sin embargo su etapa de esplendor se dio entre los años 850 y 1480 d.C., bajo el dominio de las diferentes tribus omaguacas. Estas les dieron nombre a las tierras que circundan al río Grande, y formaron su hogar en este suelo prodigioso.

DESDE LA CAPITAL En general el viaje por la quebrada comienza en San Salvador de Jujuy, capital de la provincia. Allí se llega con algo más de dos horas de vuelo, o las 19 que requiere el viaje en ómnibus desde Buenos Aires. Si bien no es muy pintoresca, mirada desde arriba Jujuy se halla rodeada de cerros y quiebres montañosos en el triángulo que forman los altos de Nieva y los ríos Chico y Grande. Eso equivale a una visión fabulosa de sus formas, las que le valieron el metafórico apodo de "Tacita de Plata". Fundada en 1593 por Francisco de Argañaraz y Murguía, San Salvador recibe la gracia de la quebrada por cercanía, y por estar en registro común con uno de sus detalles más llamativos: las iglesias y capillas. En medio de la ciudad, por ejemplo, está una de las catedrales más lindas del país, que en su interior atesora un viejo púlpito labrado completamente en materiales preciosos. El barroco Palacio de Gobierno y El Salón de la Bandera son otros atractivos a conocer en el primer día del viaje. Si el arribo ha sido en avión, puede seguirse camino sin problemas hacia los primeros poblados de la quebrada. Y si se llega en auto, se recomienda dormir el primer día en alguna posada, hotel o camping de la ciudad. Sin riesgo de salirse del presupuesto (el Norte en general se caracteriza por ser más barato que otros destinos), la mañana siguiente se disfrutará a pleno después de un buen descanso.

EL COLOR DEL ASOMBRO El debut de tonalidades ya lo establecen los poblados de Volcán, Yala, La Posta de Lozano, León y Tumbaya (este último primero de una serie de asentamientos prehispánicos de los indios omaguacas) que dan paso al increíble cerro De Los Siete Colores. Purmamarca –pueblo de tierra virgen, en lengua aimara–, porta un resplandor único e irrepetible. Es, ingenua y silenciosa, la parada más emotiva de la Quebrada. Pese a la gran cantidad de visitantes que la desbordan cada año, allí todo sucede bajo su pacífica magia. Magia que transmiten su gente, sus colores, su música, los campings y posadas, que conmocionan de inmediato a quien llega con aires de ciudad. Su villa conserva aún el aspecto intacto de siglos pasados. Su mercado improvisado decora la plaza central con mantas de telar, ollas de barro cocido, abrigos de lana de llama e infaltables instrumentos de viento, que completan su movida musiquera, justo enfrente, en la casa de charangos. Frente a la plaza, tradición de tradiciones si las hay, están la Municipalidad y también la iglesia local. La parroquia Santa Rosa de Lima muestra en su interior ornamentos y pinturas realizadas por nativos, pero además del espacio dedicado a sus fieles, ofrece un espectáculo conmovedor. Cada tar-

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar**: Aerolíneas Argentinas (*www.aerolineas.com.ar* / 0810-222–86527) ofrece tarifas promocionales para residentes (con estadía mínima de una semana y de dos de máxima) desde $700. En ómnibus varias líneas parten de Retiro para un viaje que dura aproximadamente 19 horas (*www.tebasa.com.ar*). En auto se puede llegar a Jujuy principalmente por las rutas nacionales 9 y 34. La primera de ellas une la Capital Federal con La Quiaca, pasando por ciudades como Rosario, Santa Fe, Córdoba, Tucumán, Salta y San Salvador de Jujuy.

■ **Dónde dormir**: A lo largo de toda la quebrada hay una importante oferta de hospedajes, en los que sobresalen las posadas de estilo regional y los campings. Los precios van de $10 por persona (camping) a $40 (posada) la noche.

■ **Más información**: Secretaría de Turismo: *http://www.turismo.jujuy.gov.ar*, (0388) 422-1326. Terminal de ómnibus:(0388) 422-6299. Aeropuerto: (0388) 491-1109.



es la postal norteña por excelencia.



Tejidos y prendas de telar: un clásico a la vista en cada rinconcito de la Quebrada.

rada

de, los “misachicos” (niños locales), se toman uno a uno las manos y al ritmo de quenas y tambores realizan el rito previo a la misa cantando y bailando durante largo rato.

La calidad –más que la cantidad– de recorridos hacen de Purmamarca un lugar para estar al menos dos o tres días. En principio para disfrutar del Camino de los Colorados, una caminata que desnuda por delante y por detrás la gama de ocres, verdes, anaranjados, púrpuras y rosados que se combinan en las laderas del Siete Colores, contrastando su perfección con la aridez del paisaje, cubierto de cactus y cardones. También para realizar la típica visita a Las Salinas Grandes, el mar blanco de la zona, cuya excursión se contrata en cualquiera de las callecitas céntricas e invita a conocer el Paso de Jama, el punto más alto de Jujuy a 4170 m.s.n.m. A la hora de la comida, en sus restoranes no faltan los tamales, humitas y empanaditas caseras, que se degustan con rapidez ante un infalible olor caserito. Tal vez como despedida, una buena cena en la peña de Claudia Vilte rescate también el sabor de las chacareras locales, y algún que otro relato de lugareños apasionados por sus pagos. Antes del adiós, una nueva pasada por la feria de la plaza permitirá cargar un poco más los bolsos con algún poncho de lana de vicuña o llama, bufandas y gorros tejidos, tapices, sonajeros de semillas, collares o miniaturas de mujeres collas cargando sus ollitas de barro, entre otros souvenires.

CAMINO A LA ALEGRE TILCARA Siguiendo camino ascendente aparece Maimará, a cuyas espaldas se ubica un cerro con estratos multicolores de roca conocido como Paleta del Pintor. Esta pequeña localidad está situada a 2383 m.s.n.m., en pleno centro de la quebrada. Su cementerio “de altura” decorado con flores hechas de papel llama la atención de inmediato. A un lado corre río Grande, mojando algunas casitas de adobe. La antigua casona colonial Hornillos, que fuera posta obligada en la ruta que unía el Alto Perú con el Virreinato del Río de la Plata, donde descansó el general Belgrano tras las victorias de Salta y Tucumán, constituye el gran atractivo. En Maimará existen quintas que abastecen de frutas y verduras a las localidades cercanas, y no es casual que allí se realice el Festival del Choclo, muy celebrado con música folklórica y otros deleites gastronómicos. Si el lugar atrae, dos hosterías y un camping ofrecen pernoctar. En caso contrario, unos ocho kilómetros más por la ruta 9 darán paso a la siempre radiante Tilcara, donde las tradiciones del baile local se dan cita cada noche en sus peñas. Con fuerte impronta colonial, la ciudad cobra una calidez especial tras la hora de la siesta, cuando los enormes faroles de hierro negro se encienden e iluminan sus calles de piedra hexagonal. Además de los circuitos turísticos de interés cultural y arqueológico se ofrecen caminatas y cabalgatas por la zona, donde suele verse antiguos pobladores dedicados todavía a la agricultura directa. Cuentan por ahí que sus ancestros eran también expertos tejedores y alfareros, y esas enseñanzas se han trasladado a los puesteros que hoy exponen sus creaciones en el mercado de la plaza central.

Denominada “capital arqueológica de la provincia”, Tilcara tiene el famoso Pucará, la mejor conservada de una serie de fortalezas indígenas de la época preincaica. Si la visita intenta ser exhaustiva, habrá que reservarse un par de días para conocer el Jardín Botánico de Altura (con enormes cactus y plantas de la zona) y el Museo de las Ermitas, que exhibe escenas del calvario de Jesús pero en paisajes puneños. Para el final, en una salida que ocupa un día entero por distancia y cansancio, queda la Garganta del Diablo, una inmensa cascada que en un tramo ha sido encauzada para alimentar a la ciudad. Se llega allí por el mismo camino que conduce al Pucará, pero desviando a la izquierda por un sendero que asciende varios metros de altura. La caminata dura cerca de dos horas, y cuando se llega al precipicio en cuya base corre el agua de la cascada, es posible hacer prácticas de rappel, como paso previo a un chapuzón de verano.

CON AIRES DE HISTORIA Al dejar Tilcara el camino continúa por Huacalera, el establecimiento colonial más antiguo de la quebrada y en cuyas serranías un monolito indica el cruce del Trópico de Capricornio. La próxima referencia es Uquía, a casi 3000 m.s.n.m., donde se encuentra la iglesia más atractiva de la zona, portadora de un altar tallado a mano en el siglo XVIII, un campanario y antiguas pinturas de la escuela cuzqueña que muestran los nueve ángeles arcabuceros. Se encuentran en Uquía las reservas arqueológicas, ruinas y pircas de una población indígena prehispánica asentada en Peñas Blancas y el rojísimo cerro Las Señoritas, paso previo al fin del itinerario. En Humahuaca, la ciudad cabecera de mayor población de la quebrada, culmina el recorrido con un promedio de tres días. Las casas de adobe y las calles estrechas dominan un pueblo adoquinado existente desde 1596, y en el que alcanza con poner un pie para que unos pequeños ofrezcan, por unas pocas monedas, desde hojas de coca para mitigar los efectos

>>>



"Somos cultura que camina en un mundo globalizado", reza una pintada en Humahuaca.

>>>

de la altura, hasta "una buena coplita humahuaqueña".

En pleno centro la visita a la plaza remite indefectiblemente a nuestra historia. Su trabajo en piedra y el monumento a la Independencia son la base del gigantesco indio de hierro que se apoya sobre imágenes de los hombres que libraron aquella batalla. Varias anécdotas hay al respecto, aunque la que más sobresale cuenta que fue el general Manuel Belgrano, en una curiosa estrategia militar, quien mandó vestir a los cardones como soldados para impresionar a los realistas que venían del Norte.

También Humahuaca se destaca en materia musical, donde sobresale el Carnaval Norteño, uno de los encuentros más famosos del país, celebrado en toda la quebrada durante el mes de febrero. En el yacimiento arqueológico de Coctaca, unas 40 hectáreas de ruinas precolombinas (las más extensas del NOA) y el museo Folklórico Regional, con una colección de erques, charangos y bombos –claves para el famoso carnavalito–, son otros dos paseos cercanos.

Y vale la pena hacer, quizá como despedida, las cinco cuadras que separan la plaza del otro icono humahuaqueño: "La magia de mi raza", la casa del maestro Ricardo Vilca, fallecido el año pasado, donde cada noche se congregan los amantes de la música. Después de un largo período en silencio, sus amigos decidieron continuar el legado del cantante y compositor jujeño, "quien mejor comprendió que la música es un elemento más de la naturaleza", según palabras del actual referente de su conjunto. Comidas regionales y encuentros bien musiqueros animan las veladas al sonido de guitarras, quenas, charangos y sikus. Del otro lado de la ciudad, en la peña De Ahicito, ardientes chacareras y la sensualidad de la zamba se hacen presentes hasta el amanecer en las bellísimas mozas jujeñas y los bailarines del pago, que suelen enseñar los pasos fundamentales a todo aquel que se anime a las danzas criollas. ✺



La bandera flamea al frente de la caravana que marcha por la ruta 141.

TEXTO Y FOTOS: GUIDO PIOTRKOWSKI

SAN JUAN

Gauchos

Una vez más, como todos los años, se realizó en San Juan la XIX Cabalgata de la Fe, una procesión gauchesca hacia el santuario de la Difunta Correa. Turismo 12 estuvo allí y compartió la larga marcha de jinetes, sulkys y caminantes desde la capital provincial a Vallecito.

"El gaucho, al igual que el camionero, tiene una relación muy especial con la Difunta Correa: es el vínculo que establece el viajero. El arriero, de tanto andar a campo traviesa, le pedía protección desde tiempos inmemoriales. La simbiosis sería la relación que existe entre el viajero y ella, que viajó para encontrar a su marido." Así, Daniel Rojas –administrador del santuario de la Difunta Correa, en Vallecito, San Juan–, intenta desentrañar el misterio y misticismo en torno a una de las figuras más representativas del panteón pagano nacional y popular.

EL MITO DE DEOLINDA CORREA La leyenda de la difunta, que alguna vez habitó tierras sanjuaninas, se remonta al siglo XIX, entre los años 1840 y 1850. Cuenta que Deolinda Correa, mujer, madre novel y esposa, fue tras los pasos de su marido, quien había sido reclutado por las fuerzas del caudillo riojano Facundo Quiroga. Con su bebé en brazos atravesó los áridos cerros y desiertos cuyanos, y allí murió de sed. Sin embargo, su pequeño hijo sobrevivió amamantándose de sus pechos, y ambos fueron hallados por unos arrieros que andaban de paso por allí, quienes enterraron a la mujer en las cercanías del cementerio de Vallecito.

La historia se fue propagando, y los lugareños comenzaron a peregrinar hacia el lugar, donde tiempo después se levantó un oratorio en el que la gente depositaba sus ofrendas, en retribución a los favores recibidos.

Hoy, aquel pequeño oratorio fue convertido en un gran "templo", donde a lo largo de todo el año acuden los devotos en pos de pedirle milagros o cumplir con las promesas hechas a la "Difuntita", cuya ofrenda más simbólica es el agua. A lo largo y ancho de las rutas del país, generalmente bajo un árbol, los santuarios de la Difunta son fáciles de identificar por la gran cantidad de botellas de agua que allí dejan los viajeros.

El santuario de Vallecito está dividido en varias capillas temáticas, las hay de los deportes, de las viviendas, de las novias, de los trofeos, del camionero... Dentro de cada una, los promesantes dejan ofrendas relacionadas con el tema en cuestión: camioncitos de juguete, diplomas de egresados, trofeos deportivos, fotos en el altar. Cada habitación-capilla es un museo vivo de algunos de los recuerdos más significativos para muchísima gente, que deja allí un pedazo de su historia acompañando a la difuntita.

Todo el lugar es como una pequeña ciudad donde hay desde un hotel, restaurantes, bares y puestos varios, hasta locales que venden todo tipo de artículos relacionados con esta santa milagrosa, quien, según dicen por aquí, "siempre te cumple, pero es muy cobradora". Todo el que le pide debe prometerle algo a cambio. Y no son pocos los que vuelven hasta este lugar para subir los escalones de rodillas, arrastrándose y hasta de espaldas. O simplemente traerle agua de Buenos Aires, como Estela, quien se recuperó de sus males: "Yo vengo a cumplir una promesa de salud. Le pedí a ella que me ayudara y vengo a agradecer, mi promesa era traer agua de Buenos Aires", cuenta al salir del oratorio. Los peregrinos afirman que a quienes le prometan y no cumplan les costará muy caro. Un castigo divino.

MISTICISMO RURAL La Cabalgata de la Fe es una de las ma-

LA DIFUNTA Y SU OFICINA

La cabalgata sirvió de marco para inaugurar la nueva oficina de informes de la Secretaría de Turismo, frente al oratorio de la Difunta Correa, en Vallecito. Se trata de una cabaña donada por Alejandro Jewgewniuk, empresario marplatense, un devoto que le encomendó a la Difunta Correa la salud de su mujer, quien estaba muy enferma. Su esposa finalmente se repuso, y el hombre cumplió con la promesa de proporcionar una casa para información turística donde se explique todo lo referente a la Difunta Correa.

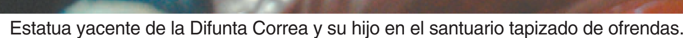
Estuvieron presentes en la inauguración el gobernador de San Juan, José Luis Gioja, el intendente de la capital sanjuanina, Marcelo Lima, y el administrador del santuario, Daniel Rojas, entre otras autoridades provinciales.



Un sulky rezagado continúa su lenta marcha rumbo al santuario de Vallecito.



Escalera a la fe. Por estos escalones suben los peregrinos al santuario.



Estatua yacente de la Difunta Correa y su hijo en el santuario tapizado de ofrendas.

Cabalgata por la Difunta Correa

peregrinos

yores peregrinaciones gauchas del país y la fiesta popular más grande de la provincia de San Juan, asegura Daniel Rojas, administrador del santuario. "Cuando comenzó, en 1990, éramos setenta, y hoy somos 3473", dice con asombrosa exactitud el hombre, dentro de su oficina ubicada en el salón principal del complejo oratorio. Para ingresar hay que atravesar una sala con un sinfín de objetos, donaciones de las más disímiles. Allí, un perro pequinés embalsamado mira a los visitantes desde el piso, al lado de un auto antiguo pegado a una moto, de frente a unas cámaras de foto antiguas, vecinas de unos guantes de boxeo que alguna vez pertenecieron a un famoso pugilista, custodiados por una estatua de la difunta que yace en la puerta.

Este año, los más de tres millares de gauchos cabalgaron los setenta kilómetros que separan la ciudad de San Juan de Vallecito, en un evento único que mezcla las más arraigadas tradiciones y la fe, que supera cualquier tipo de explicación lógica.

PEREGRINOS A CABALLO
La caravana gauchesca partió sobre el mediodía de un viernes desde el centro sanjuanino, al calor de la gente, y del termómetro, que superaba los 30 grados. A lo largo del recorrido, que sale de la ciudad y se adentra en la ruta 141 en dirección sureste, los gauchos eran saludados como verdaderos héroes por un público que gusta y disfruta de los festejos populares. Al costado del pavimento, familias enteras esperaban el paso de las agrupaciones gauchas, pacientemente sentados sobre el capó de sus automóviles o disfrutando de un picnic con olor a asado y vino sanjuanino.

El primer día se recorrieron los 35 kilómetros hasta Caucete –poco más de la mitad del total–, donde la caravana fue llegando de a poco al caer la tarde y hasta bien entrada la noche. El pueblo entero vivaba a los jinetes y aplaudía a su paso. Una vez en la entrada del club Unión Deportiva Caucetera, el desfile de caballos, sulkys y carretas parecía no terminar nunca, y así el lugar se fue transformando en un campamento. Antes de descansar, la música y el asado se adueñaron de la siempre estrellada noche caucetera.

EN SULKY O A PIE, FIELES Y NO TANTO Muchos toman esta cabalgata como una parte importante de la tradición gauchesca de juntarse con sus pares de otros rincones del país, ya que participan de la peregrinación –como año tras año– federaciones gauchas de diversos rincones del territorio nacional. Y no todos se acercan hasta aquí por la necesidad de pedir algo o cumplir su promesa. En principio parece ser un rito gauchesco nomás. Sin embargo, la gran mayoría le reserva a la difuntita un espacio en su altar: la historia de la Difunta Correa está inexorablemente ligada al gaucho.

Pero como las historias se entremezclan, se confunden, aquí hay de todo. Y entonces muchísima gente se pliega a la cabalgata de cualquier manera, sea en coche, en moto, en bicicleta y hasta a pie, como don Jesús Morales, de saludables setenta y siete años: "Me voy a pegar a la cabalgata para rendirles homenaje a los gauchos, y a la vez cumplir con lo que le debo a la difuntita", dice en un alto de su caminata. En el mediodía de la segunda jornada, Jesús se sumó en Caucete y sigue su marcha a la par de los jinetes.

La gran cantidad de sulkys llama mucho la atención. Son unos cuatrocientos aproximadamente, varios de ellos muy llamativos, y algunos con inscripciones que aluden a la Difunta, como el de Raúl de Larrea, de 25 años, oriundo de Santa Lucía. "Todos los años venimos con los vagos a caballo o en carretita. Nunca le pedí nada a la difunta, pero para mí es un gusto venir. Mis compañeros ahora se fueron al santuario. Cuando lo necesite le pediré, y si me ayuda, bienvenido sea para todos", dice Raúl, vigilando el asado de reojo y con un tinto en la mano. Lo que nadie revela por acá es qué cosas puntualmente le piden. O, si lo expresan, lo hacen en líneas generales, con los rubros salud y vivienda al tope del ranking: es por eso que el santuario está literalmente poblado de pequeñas maquetas de casitas. El agradecimiento por haber conseguido el hogar y la firma de la familia aparecen impresos en alguna de las paredes de cartón que reproducen el hogar alguna vez tan deseado y finalmente conseguido, por obra y gracia de la Difunta Correa.

Promediando la tarde, se hace imposible caminar por los alrededores del santuario: unas treinta mil personas se pasean hacia arriba y abajo del oratorio, entre los locales de comidas y souvenirs; otros siguen masticando el asado o bebiendo un tinto, y están los que prefieren acercarse a ver las jineteadas, infaltables en cualquier evento gauchesco. Mientras tanto, las escalinatas del oratorio son cada vez más transitadas. Los fieles suben y bajan intensamente, paso a paso o a los saltos, de rodillas o de espaldas. Algunos hacen un alto e improvisan una ronda de mates, con la tranquilidad de quien volvió, y cumplió con aquella que le dio lo que tanto anheló.

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Aerolíneas Argentinas tiene un vuelo diario a San Juan. Tarifa desde 720 pesos argentinos. En ómnibus: Autotransportes San Juan cuenta con diversos servicios diarios. Son entre 14 y 17 horas de viaje. La tarifa oscila entre los 125 y los 155 pesos argentinos. Para ir desde la capital sanjuanina a Vallecito hay que tomar la ruta 141. Son 62 kilómetros por camino pavimentado.
■ **Dónde dormir:** Aire Andino Apart Hotel: Sargento Cabral 701 - San Juan
Tels: 0264-4276520/21 Mail: *contacto@aireandinoapart.com*
■ **Más información:** Casa de la Provincia de San Juan en Buenos Aires: Sarmiento 1251. Tel: 4382-5580/9241. Web: *http://www.sanjuan.gov.ar*
Subsecretaría de Turismo en San Juan: Sarmiento 24 (sur), Tels.: 0264-4222431 y/o 4210004.

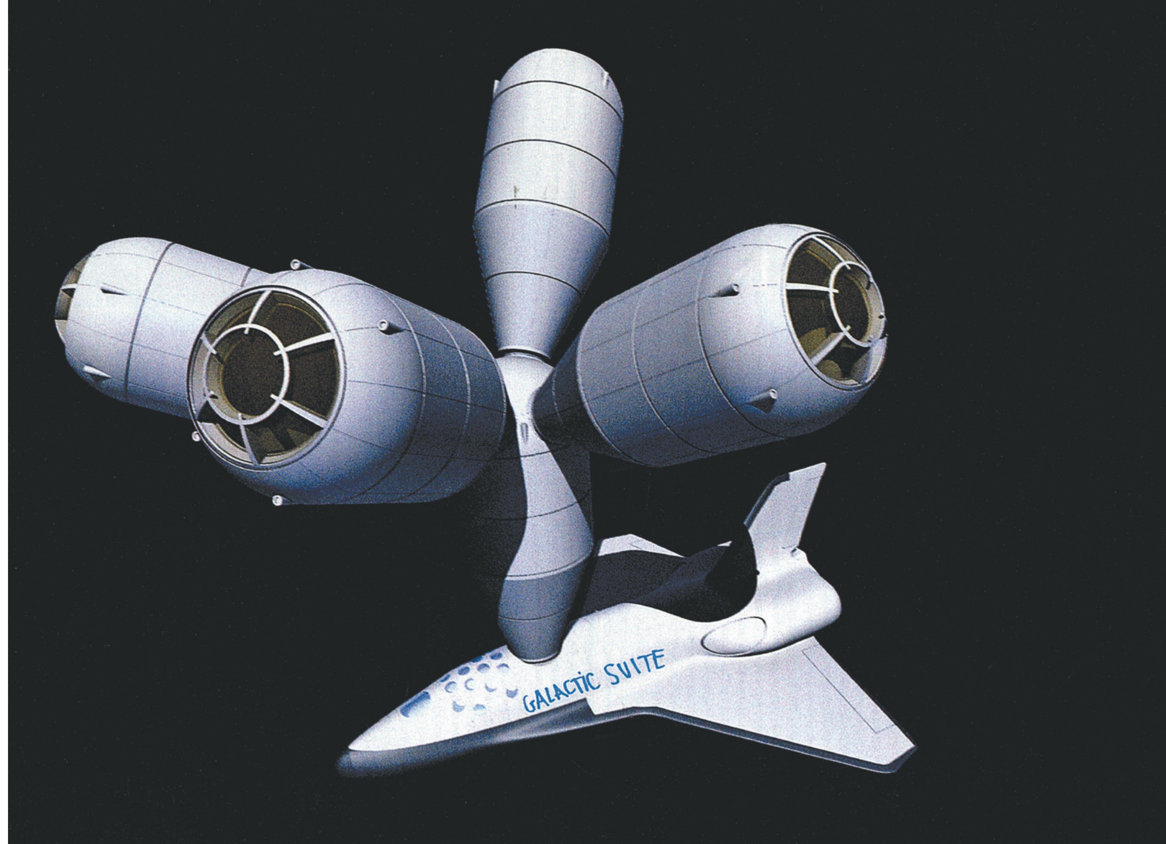
POR MONICA SALOMONE *

El País, 27 de febrero de 2030. Sección Clasificados: "Vendo cámara usada en el *Apolo 11*. Con certificado de garantía de la NASA. Hallada durante reciente excursión a Mare Tranquillitatis. Uno de los pocos restos de las Apolo aún en el mercado. Ideal museos y coleccionistas". Suplemento *El Viajero*, anuncio a toda página: "Nuevo *resort* en Fra Mauro, 100 estancias con vistas al cráter Cone. Visite el parque temático Apolo 14. Una experiencia lunar inolvidable".

Todo pura ficción, de acuerdo, pero que podría convertirse en realidad. Porque hoy, en 2008, hay dos sueños espaciales *de siempre* en los que se trabaja muy en serio, y que además empiezan a darse la mano: la vuelta a la Luna y el turismo espacial. Mientras la NASA trabaja para montar en la Luna una base semipermanente en 2020, dos compañías privadas –una de ellas catalana– están embarcadas en una carrera espacial que nada tiene que ver con la Guerra Fría. Una carrera por llevar los primeros turistas a hoteles espaciales, a partir de 2010. Ahora bien, el paso de los sueños a la realidad nunca es fácil en el espacio. Para que los planes turístico–lunares se materialicen aún hay que salvar obstáculos en apariencia nimios, pero que resultan claves. Por ejemplo, todavía no hay un robot que recolecte polvo lunar –el llamado regolito–, ni otro que obtenga oxígeno de ese polvo. Y sin oxígeno, ¿qué respirarán los futuros visitantes lunares? La búsqueda de soluciones a estos retos es también una historia en sí misma.

Pero vayamos por orden cronológico. 2010, el año para el que la compañía estadounidense Bigelow Aerospace promete los primeros vuelos de visitantes de pago a una estación espacial privada, está a la vuelta de la esquina. En realidad, Bigelow siempre habría barajado 2012 como fecha de estreno de sus vuelos tripulados, pero el 10 de agosto del año pasado irrumpió en escena Galactic Suite, una empresa con sede en Barcelona, ofreciendo estancias en un hotel espacial a partir también de 2012. Bigelow tardó tres días en adelantar sus planes dos años (suprimió el lanzamiento de una nave de prueba).

En realidad, el turismo espacial lo estrenó el millonario Dennis Tito, que voló en 2001 a la Estación Espacial Internacional. Y el sector crece a ritmo lento pero seguro. El creador de videojuegos e hijo de astronauta Richard Garriott ha pagado 30 millones de dólares a la empresa Space Adventures por convertirse este otoño en el sexto visitante de pago de la estación. Algo menos, en torno de los 200.000 dólares, pagarán los pasajeros del primer avión comercial espacial suborbital, el *Spaceship Two*, presentado recientemente por la compañía Virgin Galactic. Claro que la experiencia será distinta. El *Spaceship Two* subirá hasta los 110 kilómetros, apenas la frontera con el espacio, con lo que



El hotel espacial de la empresa catalana Galactic Suite estará listo en cinco años.

TURISMO ESPACIAL *Viajes a la Luna*

Vacaciones en órbita

Algo está cambiando en la aventura espacial. De las complejas misiones de la NASA estamos pasando a la carrera de empresas para la explotación turística. Sueños y realidades de un viaje al espacio... con estadía en la Luna. ¿Cuánto cuesta? El paquete de cuatro días, tres millones de euros.

sus ocho pasajeros podrán contemplar la curvatura terrestre y experimentar la ingravidez durante unos cinco minutos, no más. Según Virgin Galactic, los vuelos, de unas cuatro horas de duración, podrían empezar ya en 2010. El *Spaceship Two* es una versión mejorada del *Spaceship One*, el primer aparato privado que realizó vuelos fuera de la atmósfera en 2004 y que ganó el Premio Ansari. En cualquier caso, no es lo mismo arañar una plaza de cuando en cuando en los vuelos *profesionales* a la estación espacial que disponer de infraestructura creada para acoger visitas comerciales. A eso es a lo que aspiran Bigelow Aerospace y Galactic Suite.

Lo cierto es que la compañía estadounidense lleva recorrido un buen trecho de la carrera. Con una inversión de 90 millones de dólares –muy poco para los estándares espaciales–, Bigelow ha lanzado ya dos estructuras, *Genesis I* y *Genesis II*, los veranos de 2006 y 2007, respectivamente. Ambas tienen 4,4 metros de largo y 2,5 metros de diámetro, están a unos 500 kilómetros de altura y dan una vuelta a la Tierra cada 96 minutos –la Estación Espacial Internacional lo hace cada 92 minutos–. La gran innovación es que son naves hinchables: con poco peso y volumen al ser lanzadas, se despliegan e inflan en órbita como un globo. Una tecnología probada, pero descartada por la NASA. Ahora *sólo* falta comprobar que las paredes, de unos 15 centímetros de grosor, realmente resisten los meteoritos y en general las condiciones extremas del espacio. La compañía, con datos de los sensores y cámaras a bordo, afirma que el funcionamiento es bueno, pero tampoco esconde que ha habido problemas. Los sistemas de las dos Genesis han tenido que ser reiniciados varias veces por fallos producidos seguramente por la radiación –el flujo de partículas cargadas que inunda el espacio, procedentes sobre todo del Sol–.

Otra anécdota menos seria es la muerte de los que debían haber sido los primeros pasajeros de Bigelow Aerospace: varios escorpiones y otros pequeños invertebrados. No resistieron los seis meses que la *Genesis II* tuvo que esperar en un cosmódromo en Orenburg (Rusia) por retraso del lanzamiento. Sí que volaron los objetos –fotos, alianzas entrelazadas–- que unas 200 personas quisieron enviar al espacio pagando 295 dólares (de hecho, su imagen flotando dentro de *Genesis II* puede verse en la *web*).

La compañía quiere lanzar en 2010 la que presentan como una auténtica estación espacial privada: la *Sundancer*, con capacidad para tres tripulantes. Luego vendrán estructuras para seis y más habitantes, que podrían acabar albergando unos 800 pasajeros a lo largo de la próxima década. No todos serán turistas. Según Bigelow, constructor y empresario hotelero –en tierra–, que habla de "complejos espaciales comerciales" y no de hoteles espaciales, también las agencias espaciales oficiales podrían alquilar espacio y enviar a sus astronautas. Bigelow asegura que dispone para su compañía de al menos 500 millones de dólares para empezar.

Mientras tanto, en Galactic Suite unas sesenta personas trabajan en un proyecto surgido como un autoencargo en un estudio de arquitectura especializado en alojamientos hoteleros, con el arquitecto Xavier Claramunt al frente. Ellos apuestan por los módulos rígidos convencionales, con los que además, según Claramunt, el turista se siente más cómodo. Lo rompedor en este caso es el diseño del hotel: cinco módulos construidos en tierra que, una vez ensamblados, en el espacio, tendrán el peculiar aspecto de un racimo de uva. En sus estancias de cuatro días, los turistas –cuatro más dos tripulantes– dispondrán de grandes ventanales y una gran sala de burbujas donde relajarse.

El "tour" en el espacio (viaje y alojamiento) costará tres millones de euros e incluirá el paso por una isla tropical aún no revelada para dos meses de entrenamiento no sólo físico, sino también "teórico y casi filosófico", explica Claramunt. Se trata de "ayudar al participante a valorar su experiencia de otro modo, más global, para darse cuenta de la importancia del hecho de ser la primera generación en tener acceso al espacio". Claramunt no revela los inversores en un proyecto cuyo coste estima en 3000 millones de dólares –lo que ha hecho a algunos mostrarse escépticos–, pero hay ya una treintena de reservas para el viaje.

Lo que ninguna de las dos compañías tiene bien resuelto por ahora es cómo subirán los futuros turistas a los nuevos *resorts* espaciales: los transbordadores estadounidenses dejarán de volar en 2010, y su sustituto, las naves Orion –preparadas para ir a la estación espacial y también a la Luna– no estarán listas hasta 2015. Hoy por hoy, el único vehículo capaz de llevar gente a una estructura en órbita a partir de 2010 son los Soyuz rusos. Bigelow se declara abiertamente preocupado, y ha firmado ya contratos para buscar a toda prisa una alternativa. (...)

Saltemos ahora al escenario Luna, 2020. Ese año tendrán lugar las primeras misiones tripuladas a la Luna después de la última visita de las Apolo, en 1972, si se cumple lo anunciado en la Estrategia de Exploración Global de la NASA. En una primera fase, las tripulaciones, de cuatro astronautas, pasarán en la Luna una semana; después, cuando estén listos los equipos de suministro de energía, los vehículos todoterreno y los habitáculos, se quedarán hasta seis meses.

La idea es ir aprendiendo cada vez más a abastecerse de los propios recursos lunares. La energía podría conseguirse gracias a paneles solares en los llamados "picos de luz eterna", cordilleras en torno de cráteres en el polo sur que recibirían luz solar permanente. Aún no es seguro que existan, pero se espera que sí, porque de lo contrario las cosas se pondrían más difíciles para obtener energía durante las dos semanas que dura la noche lunar –muchos advierten que habrá que construir antes o después un reactor nuclear en la Luna, pero ésa es otra historia–.

Pero de los retos aún por resolver antes de volver a la Luna, lo curioso no es tanto que existan –una obviedad–, sino la forma en que la NASA busca ideas para hacerles frente: convocando concursos totalmente abiertos. A ellos concurren desde ingenieros en paro hasta valerosas jóvenes compañías del sector aeroespacial, y en ellos se ven desde sofisticados ingenios hasta artesanales robots que funcionan con cadenas de bici y piezas de madera. El programa Centennial Challenges –algo así como Desafíos del Siglo–, creado en 2005, incluye siete concursos en los que la agencia estadounidense espera echar el ojo a nuevas soluciones tecnológicas. De momento, lo que más han generado son historias un tanto *mortadelescas* llenas, eso sí, de ingenio, tesón y batacazos.

* *El País Semanal.*